

Ante la necesidad de una ética civil

Colombia vive un momento crítico fundamentalmente porque no se ha tomado el trabajo de construir una ética civil propia, que respete los valores religiosos, pero que no los imponga.

En mayo del presente año, la Fundación Coomeva realizó en Cali el seminario Ética Empresarial, donde se formularon interesantes ponencias acerca de la construcción de una ética civil, que oriente la interacción de los diferentes grupos humanos que conviven en Colombia. Entre los conferencistas se contó con el aporte ideológico del sacerdote jesuita Francisco de Roux, profesional y docente en filosofía y letras de la Pontificia Universidad Javeriana y magister en economía. Actualmente se desempeña como director del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

A través de sus intervenciones, se abordó el tema de la necesidad inminente que tiene Colombia de construir una ética civil, en momentos en que el país se ha apartado paulatinamente de la concepción de la ética como un valor ligado a aspectos religiosos, particularmente católicos.

Colombia fue, prácticamente desde las épocas de la Colonia, un país que constituyó su sociedad desde una ba-

se de moral religiosa, lo cual perduró de forma inflexible hasta los años cincuenta y ciertos vestigios de ese esquema alcanzaron a marcar la década de los 70. Durante mucho tiempo las generaciones colombianas se educaron bajo la concepción de que lo religioso y lo civil conformaban una misma entidad que marcaba el orden.

Para los colombianos la moral pública era la moral religiosa, por ello, cuando la Iglesia, las tradiciones católicas y los maestros religiosos educaban a la población para convertirla en buenos católicos, se creía que también les estaban construyendo como buenos ciudadanos. Eran tiempos en que las fiestas patrias se confundían con las conmemoraciones religiosas. Cuando se observan detenidamente las crónicas del Corpus Christi en Bogotá, eran las celebraciones de las cosechas de los campesinos, que en últimas se confundían en un solo significado. Sin embargo, en ese entonces, se tenían ideales morales comunes, es decir, unas formas públicas de definir el bien y el mal, y hoy no.



Los interesados en contar con el texto completo de las ponencias presentadas en el Foro de Ética Empresarial, pueden adquirirlo en la Fundación Coomeva.

Nueva ética en la mira

No significa que en el pasado los hombres y mujeres fueran buenos o mejores que la sociedad de hoy, simplemente respetaban esos esquemas comunes, sustraídos de las tradiciones religiosas.

Ahora el desafío es construir un mundo ético distinto, pues ese mundo de la moral religiosa como moral pública desapareció. No es posible volver atrás, a la nación absolutamente religiosa, es preciso crear una ética civil sin perder las raíces.

Cabe en este punto hacer una aclaración para definir la moral religiosa como aquella que define el bien y el mal con referencia a Dios, y la ética civil como instrumento que define el bien y el mal con relación al vigor de la dignidad del ser humano.

Bajo estos parámetros, la desaparición de la ética religiosa como ética pública o como referente totalmente válido para todos los ciudadanos de un país, es una cosa que no debe asustarnos. Muchos países en el mundo no tienen una referencia de ningún tipo de religión y mantienen grados de civismo notables.

En los actuales momentos, Colombia vive un vacío ético que la sumerge en el caos. Se hace inminente construir una ética civil nueva, donde converjan los intereses de la colectividad y se legitime el respeto por las di-

ferencias del otro. Cuando se observa un país donde la juventud desaparece a la velocidad de la delincuencia, cuando se rompe la vida misma, es evidente que se están tocando los límites de una urgente situación de vacío ético.

El mundo cambió en los últimos años y los esquemas se quedaron rezagados cuidando una moral de comportamiento público que ya no es viable dentro de las circunstancias del presente. Hay en nuestra cotidianidad una necesidad de cierta horizontalidad y de discutir sobre las alternativas de comportamiento.

Se pretende dejar atrás esa sociedad de la moral religiosa que era altamente excluyente y que apoyaba la estigmatización de los individuos por partidos políticos y elección religiosa. Además, se dejaba por fuera a la mujer, el indígena y el negro, fomentando la marginalidad. Un caso contundente de este siglo es la Perestroika en la Unión Soviética.


Al interior de la familia, los individuos aprenden los primeros elementos de la moral y de la ética, allí se conforman tradiciones familiares, que luego adquieren dimensiones tribales, que se manifiestan en el folclor, las canciones, poesías, platos típicos y en la construcción del sentido común, que determina los comportamientos en las diferentes regiones. Más allá de esto, surge la necesidad de construir algo común, una ética pública o civil, que permita que Colombia se consolide como nación.

Durante mucho tiempo, el país vivió una ilusión religio-

sa de lo público; se pensaba que por haberlo consagrado al Sagrado Corazón, por contar con una población de formación religiosa y en últimas reflejarse como una comunidad religiosa, se había construido una sociedad civil. Sin embargo, los colombianos enfrentamos un gran vacío en esta área.

Al proyectar crear una ética civil, es preciso partir de la tolerancia, pues este valor es fundamental para aceptar las múltiples diferencias que conviven en la sociedad colombiana.

El problema ético es ante todo un problema que se debate en el corazón de cada persona, ese es el territorio donde se toma la decisión entre el bien y el mal. Por ello, cuando se habla de ética no se puede desconocer la urgencia de tocar ese terreno, donde finalmente vamos a ser o no, coherentes con nosotros mismos. La belleza del drama, pero también la complicación del drama humano es que ninguno de nosotros, el ser humano, es necesariamente auténtico, necesariamente consecuente consigo mismo, ninguno de nosotros obra necesariamente como piensa.

Colombia vive un momento crítico fundamentalmente porque no se ha tomado el trabajo como sociedad, de construir una ética civil propia, que respete los valores religiosos, pero que no los imponga. 

* Adaptado de la ponencia del sacerdote Jesuita Francisco de Roux, durante el seminario Ética Empresarial, convocado por la Fundación Coomeva y realizado en Cali en mayo de 1998.

